

A. Izquierdo, « Público y cinematografía venezolana: cuatro décadas de una inestable relación », *Atlante. Revue d'Études Romanes*, 7, 2017, p. 151-173. ISSN 2426-394X

Público y cinematografía venezolana

Cuatro décadas de una inestable relación

Alejandro Izquierdo

Sorbonne Université, CRIMIC EA 2561

La producción cinematográfica venezolana durante las primeras seis décadas del siglo XX fue bastante reducida. Entre 1931 y 1973 se rodaron 83 largometrajes¹, un promedio de dos por año. Estas escasas producciones, varias de ellas reconocidas por su calidad, no lograron capturar el favoritismo del público nacional, una entusiasta audiencia que frecuentaba las salas de cine de manera constante².

En 1973, ocurre un hecho que marca un punto de inflexión en el cine nacional. La película *Cuando quiero llorar no lloro*, dirigida por Mauricio Wallerstein, adaptación de la novela del mismo nombre de Miguel Otero Silva, fue la segunda película más taquillera del año, detrás de *La aventura del Poseidón* dirigida por Ronald Neame y la producción nacional más vista hasta esa fecha. Se abre así una nueva etapa en el cine venezolano, tanto en lo que respecta a la producción como a la constitución de un público.

En este artículo mostraremos cómo se fue construyendo, en suerte de simbiosis, una reducida pero constante producción fílmica y un público cinematográfico, una producción que va a estar fuertemente ligada al contexto del país y al precio del petróleo. Proponemos y caracterizaremos la existencia de tres periodos claramente diferenciables, desde el punto de vista de la producción y la recepción del público, en el lapso que va desde el punto de inflexión en 1973 hasta 2016.

¹ Alfredo ROFFÉ, "Políticas y espectáculo cinematográfico en Venezuela", in Tulio HERNÁNDEZ, ed., *Panorama histórico del cine en Venezuela*, Caracas, Cinemateca Nacional, 1997, p. 245-267.

² En 1961 cada venezolano asistía en promedio 6 veces al año al cine.

Antecedentes

Luego de 10 años de dictadura militar, Venezuela inicia en 1959 el periodo democrático más largo que ha vivido. Dos partidos regirán la vida del país durante cuarenta años, el social demócrata Acción Democrática y el demócrata cristiano Copei. En 1961 entra en vigencia una nueva Constitución. La década de los 60 es sacudida por guerrillas castristas urbanas y rurales y la pacificación del país se formaliza con la legalización de los partidos de izquierda en 1969 durante el primer gobierno del demócrata cristiano Rafael Caldera (1969-1974).

Con la llegada de la democracia, Román Chalbaud, joven hombre de teatro que se convertirá en el cineasta venezolano más importante, estrena su primer filme, *Caín adolescente* (1959), adaptación de su pieza homónima, la dura historia de dos campesinos que migran a la capital en una fracasada búsqueda de mejores oportunidades.

Sin embargo, la producción cinematográfica seguirá siendo reducida y lo que sí alcanza un marcado desarrollo es la realización de cortometrajes, muchos de carácter político, testimonial, especialmente a partir de 1966. También es abundante la producción institucional³.

En 1966 es fundada, por iniciativa de la cineasta Margot Benacerraf, la Cinemateca Nacional, adscrita al Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. Esta institución representa la primera dependencia de un organismo cultural gubernamental relacionada con el cine⁴. Ese mismo año y el siguiente se llevaron a cabo los tres primeros encuentros nacionales de cine, auspiciados por organismos culturales y universidades. Como resultado se obtuvo el primer proyecto de ley de cine.

Estos eventos en el sector cinematográfico, someramente mencionados, germinarán hasta dar lugar al llamado “Boom del cine venezolano” que ocurre entre 1973 y 1988.

³ A. ROFFÉ, *op. cit.*

⁴ María Gabriela COLMENARES, “La incorporación del cine a las políticas culturales del Estado (Venezuela, 1958-1982)”, *Anuario ININCO / Investigaciones de la Comunicación*, 26, 1, 2014, 259-277.

El boom del cine venezolano, 1973-1988

El país

Rafael Caldera es sucedido por el social demócrata Carlos Andrés Pérez en 1974. La Venezuela de Pérez vive un boom económico, gracias a la guerra del Yom Kipur. La legislación del país establece que el estado es propietario de los hidrocarburos, principal recurso de la nación, con una economía prácticamente monoprodutora. Gracias al conflicto del año 1973, el barril de petróleo pasó de dos a once dólares. Ese año más del 90 % de las exportaciones corresponde al petróleo, totalizando 4.803 millones de dólares. En 1974, con el aumento del precio del barril, la exportación petrolera alcanza 11.290 millones de dólares mientras que en los siguientes años oscilará alrededor de 9.500 millones de dólares⁵.

Pérez, al nacionalizar la industria del hierro y del petróleo, revierte los prejuicios que lo definían como un gobernante pro-imperialista. Su orientación es desarrollar un capitalismo de Estado. Sin embargo, ya en 1977, se comienzan a ver las grietas de este modelo. El Estado asume ambiciosos planes y estimula el gasto, confiado en la renta petrolera pero el modelo no es sostenible. Luego de amplios superávits en 1974 y 1975 se pasa a un estado de equilibrio en 1976, y finalmente el sector público entra en un déficit creciente a partir de 1977⁶.

Luis Herrera Campíns, demócrata cristiano, asume la presidencia de la República en 1979. Su frase célebre en la toma de posesión caracteriza el momento: “Recibo un país hipotecado”. Las medidas correctivas que el nuevo gobierno debía implementar son descartadas ante una nueva escalada de los precios del petróleo, gracias al estallido de la primera Guerra Iraq-Irán en 1980. Como señala el historiador Manuel Caballero, “el país continuó durmiendo su borrachera hasta que llegó el amargo

⁵ Víctor SALMERÓN, *Petróleo y desmadre. De la Gran Venezuela a la Revolución Bolivariana*, Caracas, Alfa, 2013, p. 9.

⁶ Pedro A. PALMA, “La economía venezolana en el período (1974-1988): ¿Últimos años de una economía rentista?”, in *Separata del libro Venezuela contemporánea (1974-1989)*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1989, consultado el 17 de abril de 2017, <http://ance.msinfo.info/bases/biblo/texto/libros/PP.1989.c.1.pdf>.

despertar: el 18 de febrero de 1983 se produjo el viernes negro”⁷. En 1982 y 1983 habían caído los ingresos petroleros debido a un debilitamiento del mercado internacional⁸. Esto precipita una devaluación del signo monetario, el dólar pasó de 4,30 a 7 bolívares. Por primera vez el venezolano sufre la inflación, aunque no en la misma magnitud de otras economías de Suramérica. Salmerón resume en una frase la magnitud de este evento⁹: “los hijos ya no vivirían mejor que sus padres”.

Ante la crisis, los venezolanos eligen ampliamente a un nuevo presidente socialdemócrata, Jaime Lusinchi y se refinancia la deuda con la intervención del Fondo Monetario Internacional.

Contexto de producción

Gracias a la bonanza petrolera y al éxito de *Cuando quiero llorar no lloro*, en 1973, el Estado decide financiar por primera vez el cine nacional. Ello se inicia en 1975, a través de la Corporación de Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria (CORPOINDUSTRIA)¹⁰. Se otorga poco más de un millón de dólares para la realización de 11 largometrajes. En total, esta oficina suministra 7,2 millones de dólares entre 1975 y 1982 para la producción de 35 largometrajes (no todos serán completados o exhibidos)^{11, 12}. El financiamiento no fue constante, se otorgó principalmente en 1975 y 1976. La crisis económica que se inicia en 1977, mencionada en la sección precedente, se deja sentir en los aportes al cine. La escalada de los precios petroleros en 1980, que dio un respiro a la economía, repercutió también en el financiamiento a las producciones cinematográficas.

Paralelamente, se afirma en la práctica la figura del autor-productor, prevista en los estatutos de la recién establecida Asociación Nacional de Autores

⁷ Manuel CABALLERO, *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000, p. 85.

⁸ P. PALMA, *op. cit.*

⁹ V. SALMERÓN, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰ Ente adscrito al Ministerio de Fomento.

¹¹ Ambretta MARROSU, “Los modelos de la supervivencia”, in T. HERNÁNDEZ, *op. cit.*, 21-47.

¹² A. ROFFÉ, *op. cit.*

Cinematográficos (ANAC), activa desde 1974¹³. Este modelo ha prevalecido largamente en el cine venezolano.

Estos años están signados por una relación conflictiva entre dos partes: los distribuidores-exhibidores y el cineasta. El Ejecutivo actúa con poco éxito como mediador, hasta que finalmente se concretan acuerdos que dan lugar a la creación del Fondo de Fomento Cinematográfico (FONCINE) en octubre de 1981 y a la promulgación del Decreto presidencial 1.612 “Normas para la comercialización de obras cinematográficas”. La norma aseguró la distribución y exhibición de cortos y largometrajes venezolanos y estableció los criterios de liquidación de la renta fílmica de estos últimos entre el productor, el distribuidor y el exhibidor.

FONCINE se nutría del aporte de los exhibidores (6,66 % de la taquilla) y de los fondos otorgados por el gobierno nacional. Con variaciones de año a año, la participación privada osciló entre un 60 y un 77 %, la pública entre un 40 y un 33 %¹⁴. Gracias a FONCINE se llega al mejor periodo que ha vivido la producción venezolana, como se puede apreciar en la fig. 1, ello a pesar de la crisis económica que vive el país. Sin embargo el apogeo será efímero, como veremos más adelante.

Las películas

Como fue señalado al inicio, *Cuando quiero llorar no lloro* (1973), filme de Mauricio Wallerstein, director mexicano instalado en Venezuela, marca un punto de inflexión en la historia del cine nacional. Narra la historia de tres jóvenes nacidos el mismo día, 8 de noviembre de 1948, día de San Victorino, que mueren trágicamente cuando cumplen 18 años, en la época de la lucha guerrillera en el país. Victorino Pérez, pobre, muere en enfrentamiento con la policía luego de cometer un asalto. Victorino Perdomo, estudiante universitario de clase media, guerrillero urbano, muere víctima

¹³ A. MARROSU, *op. cit.*

¹⁴ A. ROFFÉ, *op. cit.*

¹⁵ Pablo GAMBÁ, “Cine venezolano: los años de Foncine”, *ENCINE*, 2015, enero, consultado el 30 de junio 2016, <http://encine.escuelanacionaldecine.com.ve/?p=1434>.

de la tortura. Victorino Peralta, rico, estrelló su coche nuevo en una autopista caraqueña. Como bien sintetiza Alfonso Molina¹⁶, “el hijo de la burguesía ejercía la violencia del ocio, el hijo de la clase media asumía la violencia guerrillera y el hijo del barrio vivía la violencia de la marginalidad”. La película inaugura lo que constituyó el “género” favorito del público: el drama social e inicia la tradición del cine de denuncia que había sido esbozada por dos obras precursoras: *La Escalinata* (1950) de César Enríquez, y *Caín adolescente* (1959) de Román Chalbaud. Por primera vez, menciona de nuevo Molina, “los ojos nacionales veían una historia, un proceso dramático que les pertenecía”¹⁷.

Una de las primeras producciones financiadas por CORPOINDUSTRIA es *Soy un delincuente*, de Clemente de la Cerda, estrenada en 1976. La película narra la historia de Ramón Antonio Brizuela, un niño pobre que vive con su madre soltera. El afiche sintetiza la película: “la sociedad lo obligó a delinquir”. *Adolescente*, la vida transcurre entre entradas y salidas del retén de menores, cárcel, robos a mano armada, sexo, droga: una vida de miseria que contrasta con la bonanza económica que vive el país. El éxito es total, con más espectadores que *Tiburón* de Steven Spielberg, *Soy un delincuente* reemplaza a *Cuando quiero llorar no lloro* como el film venezolano más taquillero de la historia (383.149 espectadores). Su tratamiento de la violencia urbana lo convierte en paradigma de la cinematografía que se desarrollará en el país.

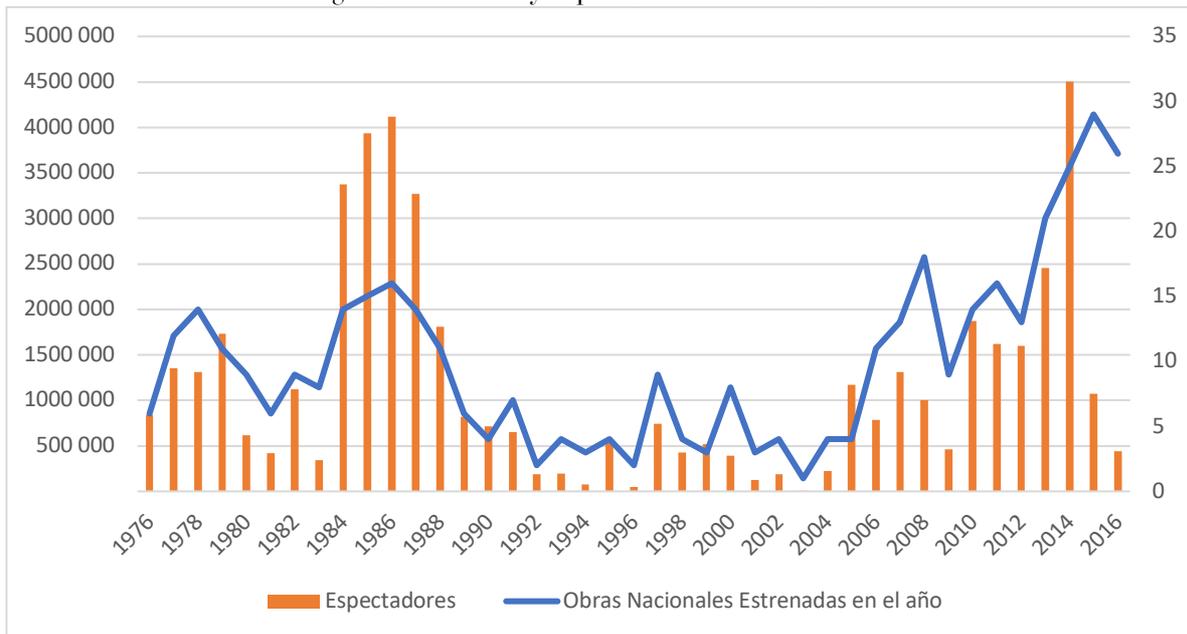
Estas películas marcan el inicio de lo que se denominó el boom o la Edad de Oro del cine venezolano, que se extenderá hasta finales de los años 80. Las razones por las cuales se habla de una Edad de Oro de la cinematografía venezolana se exponen gráficamente en la fig. 1, que se inicia con datos de 1976. Se puede observar una creación reducida pero constante, que recibe el apoyo del público, superando los 3

¹⁶ Alfonso MOLINA, “Cine nacional: 1973-1993. Memoria muy personal del largometraje venezolano”, in T. HERNÁNDEZ, *op. cit.*, 75-90.

¹⁷ La novela dio lugar a una exitosa serie de televisión en Colombia y posteriormente en los Estados Unidos, producida por Telemundo.

millones de espectadores en 1984 y 1985, y los 4 millones en 1986. Habrá que esperar hasta el año 2014 para tener una asistencia comparable¹⁸. En 1982, *Cangrejo*, de Román Chalbaud, es la película más vista superando a *Rocky III* (Sylvester Stallone) y a *E.T* (Steven Spielberg). La película *Cangrejo*, que se refiere al llamado “Caso Vegas” ocurrido en 1973, trata de una investigación policial acerca del secuestro de un niño de la clase alta de Caracas.

Figura 1. Estrenos y espectadores cine venezolano¹⁹



En 1985, seis largometrajes nacionales están entre las 10 películas más vistas. En la tabla 1 se muestran las 25 películas nacionales más vistas por los venezolanos entre 1976 y 2015. Quince de ellas corresponden al periodo de la Edad de Oro. Lo que más llama la atención es la naturaleza de estas obras tan celebradas por los espectadores:

¹⁸ Para dar una idea del tamaño del sector cinematográfico en Venezuela, se muestran aquí cifras comparativas de varios países correspondientes al año 2015. Habitantes en millones: Venezuela 30,4; España 46,5; Francia 66,0. Espectadores en millones: Venezuela 29,2; España 94,0; Francia 205,1. Estrenos nacionales: Venezuela 29; España 230; Francia 322.

¹⁹ Cifras Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC).

casi todas abordan en su temática la denuncia social de una manera u otra, el delito o el hecho de sangre.

Las dos películas más vistas en el cine nacional hasta el año 2014 también fueron recreaciones de sucesos que sacudieron al país. *Homicidio culposo* (1984, César Bolívar), de nuevo, filme policial, recrea la muerte accidental de un conocido actor durante la presentación de una obra teatral mientras que *Macu* (1987, Solveig Hoogesteijn), parte del asesinato de tres adolescentes cometido por un oficial de la policía. La obra es un complejo cuadro sobre la situación de la mujer en los sectores populares: analfabetismo, sexo como instrumento de poder, pedofilia, incesto, embarazo precoz, machismo defendido por las mismas mujeres, todo ello en un contexto en el que impera la corrupción policial.

Tabla 1. Películas venezolanas más vistas²⁰

Año	Las 25 mas vistas	Espectadores	Género, comentarios	Director
1976	Soy un delincuente	453 134	Marginalidad, delincuencia, adaptación	Clemente de la Cerda
1982	Cangrejo	502 439	Suceso, crimen, clase alta, corrupción, estado, adaptación	Roman Chalbaud
1984	Cangrejo II	436 850	Suceso, crimen, corrupción, iglesia, adaptación	Roman Chalbaud
1984	Retén de Catia	480 619	Marginalidad, delincuencia, corrupción ? Estado?	Clemente de la Cerda
1984	Homicidio culposo	1 335 362	Suceso, crimen, clase media intelectual	César Bolívar
1985	Yakoo	527 854	Delincuencia, Indígena	Franco Rubartelli
1985	Macho y hembra	614 622	Drama, sexualidad, clase media, jóvenes universitarios	Mauricio Wallerstein
1985	Graduación de un delincuente	802 238	Delincuencia, pobreza	Daniel Oropeza
1985	Mas allá del silencio	830 999	Delincuencia	César Bolívar
1986	De mujer a mujer	753 333	Crimen, delincuencia	Mauricio Wallerstein
1986	La generación Halley	758 196	Juvenil	Thaelman Urguelles
1986	Manon	912 112	Delincuencia, clase desfavorecida, adaptación	Roman Chalbaud
1987	Colt comado	553 231	Delincuencia, poder político, económico	César Bolívar
1987	Macu, la mujer del policía	1 180 817	Suceso, crimen, clase desfavorecida	Solveig Hoogesteijn
1988	Con el corazón en la mano	894 249	Drama, Clase desfavorecidas	Mauricio Wallerstein
1995	Sicario	458 856	Sicariato, marginalidad, Colombia	José Ramón Novoa
1997	Salserin	546 356	Juvenil	Luis Alberto Lamata
1998	Muchacho solitario	414 904	Juvenil	César Bolívar
2005	Secuestro Express	932 487	Delincuencia, crimen, clase desfavorecida, corrupción (1er film)	Jonathan Jakubowicz
2010	La hora cero	931 201	Delincuencia, sicariato, marginalidad, clase baja (1er film)	Diego Velasco
2011	Er conde Jones	699 460	Comedia popular	Benjamin Rauseo
2012	Azul y no tan rosa	625 398	Drama, sexualidad, LGBT, clase media (1er film)	Miguel Ferrari
2013	La casa del fin de los tiempos	623 856	Terror (1er film)	Alejandro Hidalgo
2013	Papita, mani, toston	1 977 969	Comedia romántica (1er film)	Luis Carlos Hueck
2014	Libertador	708 114	Historia, biopic	Alberto Arvelo

En resumen, estas obras que capturan la atención nacional, bebiendo del llamado Nuevo Cine Latinoamericano, tienen un marcado carácter social, realista, testimonial, de actualidad, de denuncia. El público se ve en la película. Al adolescente de *Soy un delincuente* lo conocemos, hemos sido su víctima o su cómplice.

²⁰ Cifras CNAC. Comentarios propios.

Las terribles desigualdades están a la vista. Macu, en el plano final mirando a la cámara mientras espera en la cola para visitar a su marido, en una toma que recuerda el fin de *Los 400 golpes* de François Truffaut (1959), nos cuestiona, nos acusa con su mirada. Por otro lado, el aspecto comercial está presente ya que es importante atraer al público: los desnudos, el sexo (ausente en la televisión) enriquecerán la sala oscura. No es por azar que una bellísima modelo de 17 años encarna el papel de Macu. De alguna manera el cine llena vacíos que los medios, un tanto pacatos, no exploran. Permite llenar lagunas de la vida del espectador y acaso desafiar tabúes. Recrea una realidad sin añadirle edulcorante.

La crisis, 1989-2004

El país

El lapso que va de 1989 al 2004 es abundante en eventos socio-políticos. La crisis económica del país se acentúa en 1989, lo que repercute en la hasta ese momento ascendente producción cinematográfica. El país había elegido de nuevo a Carlos Andrés Pérez en diciembre de 1988. Sus electores sueñan con volver a la Venezuela saudita de la primera presidencia de Pérez. El presidente se propone un plan liberal en las políticas económicas. Ello llevará al rechazo del pueblo y de su propio partido, que veía con malos ojos el gabinete compuesto por tecnócratas independientes. Así, la región capital vivió El Caracazo, una semana de saqueos y violencia, encendida por la chispa del aumento en la tarifa del transporte público. Los eventos se desarrollaron a partir del 27 de febrero de 1989, apenas unos pocos días después de la toma de posesión presidencial.

En febrero de 1992, el teniente coronel Hugo Chávez lidera sin éxito un golpe de Estado. Otra intentona militar ocurre en noviembre del mismo año. Pérez se verá obligado a abandonar la presidencia, no por las intentonas militares sino por un juicio netamente político, incitado desde su propio partido. La Corte Suprema de Justicia lo destituye en 1993, acusado de peculado doloso y malversación. Ramón J. Velásquez lo reemplaza interinamente.

Rafael Caldera es electo presidente para el periodo 1994-1999. Triunfa, no con el respaldo del partido social cristiano que él había fundado, sino con un conjunto de partidos minúsculos, que fue denominado “El chiripero”. La abstención es significativamente alta, de un 40 %²¹. Se hace aún más evidente el agotamiento y fracaso del sistema bipartidista imperante desde 1959. Caldera enfrenta una costosa crisis bancaria y fuga de capitales. El ejecutivo impuso un control de cambios que duró 18 meses. Se produjo una significativa contracción de la economía y la inflación llegó al 150 %.

Un país decepcionado, con alta criminalidad, inflación, corrupción, pobreza y pocas esperanzas de progreso, asiste a las elecciones en 1998. La abstención vuelve a estar presente, ocupando el 37 %. Hugo Chávez lidera el llamado “Polo Patriótico” que triunfa claramente, apoyado por pueblo y élites. Se convoca a una Asamblea Constituyente y por medio de referendo popular se aprueba una nueva Constitución. Esta carta magna alarga el periodo presidencial de cinco a seis años, permite la reelección inmediata y establece que la democracia será “participativa y protagónica”.

En 2001, una serie de decretos-ley afectando la propiedad de la tierra, la pesca, la educación, los hidrocarburos generan rechazo en sectores opositores y empresariales. Planes de politización de la empresa estatal petrolera PDVSA, principal generadora de los recursos del país, condujeron a un paro de los empleados el 9 de abril del 2002. La Confederación General de Trabajadores (CTV), principal central sindical del país, igualmente llamó a un paro nacional de 24 horas. Estos eventos condujeron al derrocamiento del presidente Chávez por un breve periodo de 48 horas, entre el 12 y 14 de abril. El nivel de conflictividad se mantuvo y el 3 de diciembre 2002 se inicia un paro nacional, convocado por la oposición a través de la Coordinadora Democrática, con el apoyo de la federación empresarial FEDECAMARAS y la CTV. PDVSA se sumó al paro, lo cual trajo como consecuencia

²¹ En Venezuela el voto es obligatorio, la participación en las elecciones a partir de 1960 siempre había sido superior al 85 %. En las elecciones de 1988 llegó al 18 %.

la escasez de combustible en todo el país. Luego de dos meses de huelga, el gobierno resultó triunfador del enfrentamiento. Para frenar la fuga de divisas declara un control cambiario que aún sigue vigente. Un referéndum revocatorio presidencial tiene lugar en agosto 2004, Hugo Chávez vence con el 58 % de votos a su favor.

Contexto de producción

El sistema de financiamiento que hizo posible el boom del cine venezolano en las décadas de los 70 y 80 se ve interrumpido. El “viernes negro” de 1983 aceleró la crisis económica del país. La alta inflación y devaluación interanual hacen que las películas sean cada vez más costosas y los aportes del Estado menos cuantiosos en términos reales. En 1989, los distribuidores-exhibidores, que el año anterior habían contribuido con el 77 % del fondo, dejan de cumplir con su obligación de aportar sin que por ello enfrenten ninguna sanción, lo que lleva a la inevitable muerte de FONCINE. Es así que a partir de 1990 la producción cinematográfica vuelve a depender del presupuesto nacional²².

El resultado, nada sorprendente, fue un declive de la producción. Las condiciones adversas llevan a que los años 90 sean considerados como la “década pérdida” del cine venezolano. Entre 1989 y 2004 se estrenan 68 títulos, lo equivalente a 3,84 por año. Ello contrasta con los 145 largos estrenados entre 1976 y 1988, a un promedio anual tres veces superior, de 11,2 por año (fig. 1, tabla 2).

²² P. GAMBA, *op. cit.*

Tabla 2. Estrenos y espectadores cine nacional por periodo²³

Periodo	1976-1988 (13 años)	1989-2004 (16 años)	2005-2015 (11 años)
Total estrenos	145	68	173
Total espectadores (millones)	24,2	5,9	17,9
Espectadores (miles) / película	166,9	86,8	103,5
Películas / año	11,2	4,3	15,7
Espectadores (millones) / año	1,9	0,37	1,6

Sin embargo, en el periodo ocurren cambios estructurales importantes para el sector. En 1993, 27 años después de haber nombrado una comisión redactora del Proyecto de Ley de Cine, es aprobada la primera ley de cine del país. En 1994 nace el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), proclamado en la nueva legislación. Teniendo como referencia el Centro Nacional de Cinematografía francés, el organismo adscrito a la Secretaría de la Presidencia, será el ente rector de todo lo relacionado con la actividad cinematográfica en el país. Esto le da estructura al sector. Grave falta, la ley no previó los mecanismos financieros para la producción y ésta continuó dependiendo de los vaivenes del interés y del presupuesto estatal.

Adicionalmente, la política de control de precios de las entradas cinematográficas condujo a un deterioro de los cines que implicó una menor frecuentación. La inestabilidad política entre 2001 y 2003 afectó aún más, tanto la producción como la asistencia a las salas.

Las películas

Asociada a la mengua en la producción ya descrita, hay una disminución en el número de espectadores. Los 5,9 millones en estos 15 años resultan en un promedio

²³ Cifras del CNAC, cálculos propios.

de 86.800 espectadores por película, un 48 % menos que los 137.000 espectadores promedio por película en el periodo del boom, como se puede ver en la tabla 2.

Es necesario señalar que en el periodo se registró una caída dramática en el número de espectadores totales (todo tipo de cine), de casi 32 millones en 1988 a 11 millones en 1997 (tabla 3).

Múltiples factores pueden ser señalados como responsables de esta caída general: la fuerte competencia del video, tanto legal como pirata; la inseguridad personal, el deterioro del poder adquisitivo, la baja calidad de muchos cines y la reducción del número de pantallas. En 1985 existían 503 salas, en 1995 la cifra era de 215²⁴.

Tabla 3. Espectadores totales (millones)²⁵

Año	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Espectadores	30,3	31,1	31,9	29,7	22,7	21,7	20,2	18,7	13,2	15,5
Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	
Espectadores	14,1	11,1	12,8	12,8	13,2	15,2	16,9	17,0	20,3	

Solo cinco películas nacionales totalizaron más de 300 mil espectadores: *Cuchillos de fuego* (1990) de Román Chalbaud, *Sicario* (1995) de José Ramón Novoa, *Huelepega* (1999) de Elia Schneider y dos producciones musicales orientadas al público juvenil, *Salserín* (1997, Luis Alberto Lamata) y *Muchacho solitario* (1998, César Bolívar). Es interesante notar que, aunque las películas juveniles parecen cautivar la atención del público (fue el caso de *La generación Halley* de Thaelmann Urgelles en 1986 y más recientemente de *Papita, maní, tostón* de Luis Carlos Hueck, en 2013, de la cual hablaremos luego), este filón ha sido menospreciado por los cineastas y productores venezolanos.

²⁴ Carlos Enrique GUZMÁN CÁRDENAS, “Las Cifras del Cine en Venezuela 1990-2003”, Educación (Fundación Polar, 21:35:19 UTC), https://es.slideshare.net/Innovarium/carlos-enrique-guzmn-crdenas-las-cifras-del-cine-en-venezuela-1990-2003?from_action=save.

²⁵ Abigail MARTÍNEZ, “Una Visión Estadística del Cine Venezolano (1980-1990)”, *Objeto Visual*, 3, 1993, p. 73-94; C.E. GUZMÁN CÁRDENAS, *op. cit.* Cifras gentilmente suministradas por Asoinci Asociación de la Industria del Cine y el CNAC.

Sicario (1995, 459.000 espectadores), cuenta la vida de un adolescente en un violento barrio marginal de Medellín que escoge el camino del crimen para escapar de la pobreza. Al no concretarse la coproducción con Colombia, la película fue rodada en Caracas. En sus laureles están no solo los 459.000 espectadores en Venezuela sino también el premio de Mejor director en el Festival de cine de Tokio y Mejor película en el Festival de Biarritz.

La marginalidad es protagonista en *Cuchillos de fuego* (368.000 espectadores), adaptación de Román Chalbaud de su obra de teatro *Todo bicho de uña*. Un niño en las montañas andinas es testigo de la violación y asesinato de su madre. Adoptado por una compañía de artistas ambulantes, vivirá para cumplir su venganza.

Huelepega (318.000 espectadores), abarca toda una variedad de aspectos de la pobreza. El filme es heredero de *Los olvidados* (1950) de Luis Buñuel. El protagonista, Oliver, de once años, es echado de su casa por su propia madre. El niño no tendrá otra opción que vivir y morir con otros como él, bajo un puente. En la película, el contraste entre la Caracas de los que tienen recursos y la ciudad de quienes no tienen nada es dramático. *Huelepega* revela una urbe desalmada, donde se dispone de la vida de otros del modo más banal, realidad que persiste en un grado aún más profundo en la Venezuela de hoy. Financiada por el CNAC, el rodaje fue interrumpido por el Instituto de Protección al Menor, argumentando “la protección intelectual de los menores que intervienen” en la película. Posteriormente el filme fue cuestionado por funcionarios culturales del gobierno de Rafael Caldera, en 1998, y su exhibición se vio obstaculizada. Finalmente, fue estrenada el año 1999.

Otros filmes sociales importantes del periodo son los de Carlos Azpúrua, *Disparen a matar* (1991, 272.000 espectadores), sobre el abuso de las fuerzas policiales contra los sectores populares y *Amaneció de golpe* (1998, 174.000 espectadores), relato en torno al golpe militar de Hugo Chávez.

Excepción hecha de las dos películas juveniles, podemos argumentar que se mantiene la tendencia implantada durante el boom: amplia producción sobre los conflictos que vive el país, el drama social, y si bien hay una reducción en la asistencia

a las salas, proporcionalmente el público continúa favoreciendo el cine “comprometido”.

¿El renacer del cine venezolano? 2005-2016

El país

En el año 2004, con la victoria en el referéndum revocatorio y en las elecciones de gobernadores, el gobierno de Hugo Chávez se consolida. En diciembre de 2005 se desarrollan elecciones parlamentarias nacionales y la oposición decide retirarse argumentando que el proceso está viciado y que no hay garantía del secreto del voto y de la transparencia de los resultados. La alianza chavista ejerce un control total del país. Hugo Chávez es reelecto a la presidencia, en diciembre 2006 de manera contundente y con el 63 % de los votos, para el periodo 2007-2013. Promete la instauración del “Socialismo del Siglo XXI” y propone una reforma constitucional que aumenta el presidencialismo y permite la reelección indefinida. La reforma es rechazada por escaso margen pero el ejecutivo irá imponiendo por cuenta gota, a través de leyes, múltiples aspectos del proyecto propuesto y rechazado en la consulta. La reelección indefinida es aprobada en 2009 por enmienda constitucional sometida a referéndum.

En este contexto, el presidente radicaliza sus acciones. Considerando que el empresariado es su enemigo, procede a expropiaciones y nacionalizaciones, cierra el canal televisivo de más tradición y audiencia en el país y, tras una fachada democrática, en la práctica, no hay separación de poderes.

La situación económica mundial favorecerá a Hugo Chávez. A su llegada al poder, los precios del barril estaban en menos de 10 dólares. En los primeros años de su gestión se duplica a 20 y a partir de 2004 inician una escalada que los lleva hasta 130 en 2008. Venezuela asiste a una reedición de la “borrachera petrolera” cuya dimensión supera con creces todas las precedentes.

El país experimenta mejoras en las condiciones de vida, la pobreza según niveles de ingreso desciende de un 61 % en 2003 a un 33 % en 2008²⁶. Pero esas mejoras no son estructurales, son resultado de un boom de consumo, fruto de la expansión del gasto público. Una vez más el modelo rentista colapsa, ya que caen los precios petroleros a partir del segundo semestre de 2008. Los problemas que llevaron a Hugo Chávez al poder no han sido resueltos, por el contrario, se han agudizado. Aun así, el militar es reelecto en 2012. El cáncer que lo afectaba le impide iniciar el nuevo periodo y fallece en marzo del 2013.

Nicolás Maduro, designado por el presidente Chávez como su sucesor, resulta electo presidente por estrecho margen. Hereda el legado de las políticas de su antecesor junto con una disminución de los precios del petróleo. El país vive una crisis sin precedentes.

El contexto de producción

En 2005, resultado del trabajo conjunto de los gremios cinematográficos y el Estado, se aprueba una nueva ley de cine con medidas sumamente saludables para la industria nacional. Entre ellas destaca la Creación del Fondo de Promoción y Financiamiento del Cine (FONPROCINE), alimentado con porcentajes de las ventas de los exhibidores, distribuidores y televisoras, y administrado por el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC). Este hecho permite garantizar un financiamiento para la producción cinematográfica independiente del presupuesto nacional.

Desde el punto de vista de la difusión, la nueva ley exige a los distribuidores contar en su portafolio con un 20 % de producción nacional. Todos los largometrajes tendrán garantizado su estreno en salas comerciales y un mínimo de exhibición de dos semanas cine. Todos los complejos cinematográficos tienen asignada una cuota de semanas para la producción nacional. Este grupo de medidas atiende la cadena

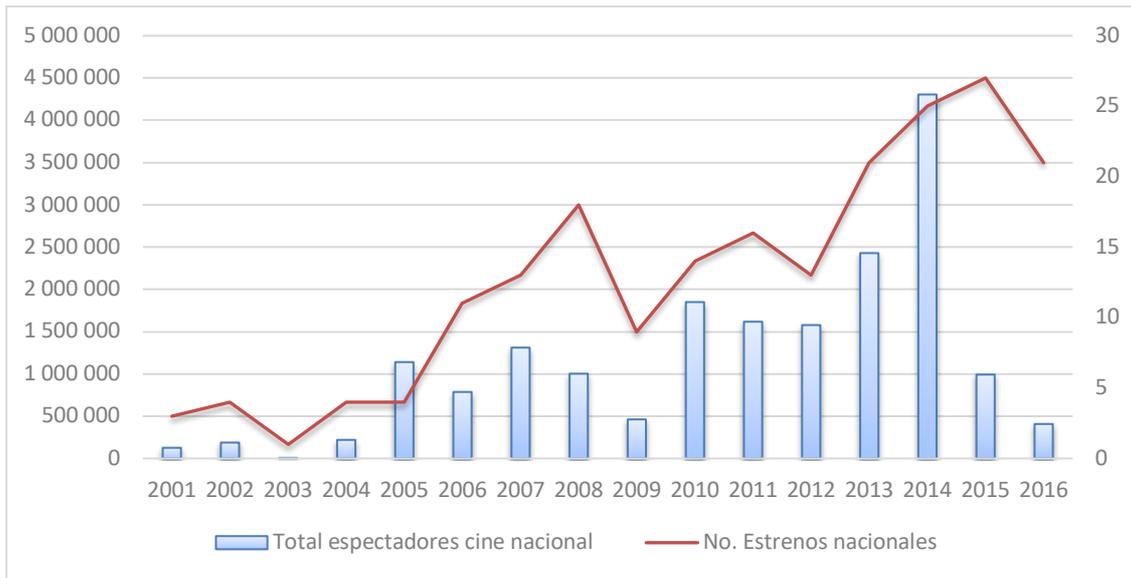
²⁶ L.P. ESPAÑA, *op. cit.*

de valor: recursos para la producción y acciones que garantizan la llegada del filme al espectador. Estas medidas resultan en una beneficiosa continuidad para la producción nacional, como se observa en la fig. 1, o en su ampliación en la fig. 2. El público consistentemente asiste a las salas a ver cine nacional, a pesar de la proliferación desenfrenada de la piratería, capaz de ofrecer incluso las producciones extranjeras antes de su estreno en el país.

Adicionalmente el gobierno nacional inaugura el estudio cinematográfico Fundación Villa del Cine y crea la distribuidora Amazonia Films. Ambas empresas conforman junto con la Fundación Cinemateca Nacional y el ente rector, el CNAC, la llamada Plataforma nacional del cine, adscrita al Ministerio de la Cultura.

La polarización política impulsada por el presidente Chávez no escapa al sector cinematográfico. Al mismo tiempo que se implementan saludables políticas públicas para el sector cinematográfico, se desarrollan severos enfrentamientos entre los gremios y el Ministerio de la Cultura, especialmente durante la gestión del ministro Farruco Sesto, 2005-2008, 2010-2011. En el acto de apertura de La Villa del Cine, Hugo Chávez se refirió a la “dictadura cultural de Hollywood”²⁷. La institución inició sus actividades con un marcado sesgo político. Dada la pobreza de los resultados obtenidos, La Villa del Cine efectuó una relativa apertura en su gestión. El CNAC realiza una labor de equilibrista, principalmente bajo las gestiones de Juan Carlos Lossada, para contener la presión política que el ejecutivo busca imponer.

²⁷ Clodovaldo HERNÁNDEZ, “Chávez crea unos estudios de cine contra la «dictadura de Hollywood»”, *El País*, 5 de junio de 2006, consultado el 30 de septiembre de 2017, https://elpais.com/diario/2006/06/05/internacional/1149458403_850215.html.

Figura 2. Espectadores y estrenos cine nacional 2001-2016²⁸

Dentro de un esquema de imponer una ideología única en el país, en 2014 son adscritas al Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, el estudio La Villa del Cine y la distribuidora Amazonia. Como veremos a continuación, la alegría del renacimiento del cine venezolano parece vivir una nueva situación de suspenso.

Las películas

Será necesario llegar al 2005 para que los venezolanos se reencuentren de nuevo con su cine, cosa que harán, en gran parte, gracias a una nueva generación de cineastas. Ese año, una ópera prima, *Secuestro Express*, del joven Jonathan Jakubowicz, sorprendentemente se convierte con casi 1 millón de espectadores, en la película más vista del año superando, por más de 400.000 y 500.000 espectadores, “blockbusters” como *Los 4 fantásticos* (Tim Story) y *Harry Potter 4* (Mike Newell). Carla y Martín, jóvenes de la alta sociedad caraqueña, son secuestrados por tres profesionales del secuestro exprés. La película se desarrolla en poco más de 24 horas,

²⁸ Cifras CNAC, ASOINCI, gráfico propio.

desde los momentos previos al secuestro hasta la liberación de Carla, pasando por el asesinato a sangre fría de Martín. El secuestro exprés es una expresión de la Venezuela del siglo XXI, una inmersión en la violencia de esa Caracas que con frecuencia ocupa titulares en la prensa internacional como capital mundial de las muertes violentas.

La cotidianidad del evento descrito en la película y su eficaz puesta en escena, bajo códigos que dejan ver la influencia del cine de Quentin Tarantino y similitudes con *Ciudad de Dios* (2002, Fernando Mereilles, Kátia Lund) atrajo el público a las salas. La película contó además con una inesperada y efectiva publicidad, al ser severamente atacada por el gobierno nacional. Comienza con imágenes reales de los eventos del 11 de abril de 2002, cuando pistoleros simpatizantes del presidente Hugo Chávez dispararon contra una masiva manifestación de la oposición que llevó al derrocamiento temporal del presidente.

Regresando a la tabla 1 se nota, sin embargo, un cambio en el comportamiento de la “taquilla”. Luego del éxito de *La hora cero*, en 2010, cinco de los 25 filmes más vistos en la historia del cine nacional se concentran en el estrecho lapso de 2011 a 2014. Estas obras, dos comedias, un filme de horror, un *biopic* y un drama LGBT, rompen la tendencia de más de 30 años: no versan sobre la lucha política, la pobreza, la marginalidad o la violencia asociada a ella.

El éxito de la comedia romántica *Papita, maní, tostón* (2013), ópera prima de Luis Carlos Hueck fue sorprendente. Con sus casi 2.000.000 de espectadores, se convierte en la segunda película más vista de la historia, nacionales y extranjeras incluidas. Es apenas superada por el cuento de hadas en 3D producido por Disney, *Maléfica* (Robert Stromberg), también exhibida en el año 2014. Versa sobre dos jóvenes apasionados del béisbol, deporte nacional en Venezuela, que se conocen en el estadio y se enamoran. Lamentablemente ella, Julissa, es fanática del Magallanes y él, Andrés, es del Caracas, los equipos de mayor tradición y rivalidad, lo que hace de ellos una suerte de Montescos y Capuletos. El argumento da origen a una comedia de enredos y romance.

Proponemos tres razones principales para el éxito de esta obra de Hueck. Ya hemos señalado cómo las escasas películas juveniles han sido exitosas. Luego, el béisbol es un sitio de reunión para el país en su totalidad: niños, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, pobres y ricos. Sorprendentemente, si ya se habían producido varios documentales sobre este deporte, *Papita, maní, tostón*, es la primera ficción. Y finalmente, pero no menos importante, Venezuela está agotada por la polarización política, la criminalidad y la inflación de tres dígitos. Las situaciones alrededor de Julissa y Andrés y sus familias, se convierten entonces en un oasis de escape, donde los venezolanos se ven a sí mismos pero en positivo, en lo lúdico y en el compartir.

¿Un cambio en el gusto del público o en la oferta de los cineastas?

Es necesario plantearse algunas preguntas. ¿Ante el éxito de las comedias *Papita, maní, tostón* (Luis Carlos Hueck, 2013) y *Er conde Jones* (Benjamín Rauseo, 2011), el drama LGBT *Azul y no tan rosa* (Miguel Ferrari, 2012), el filme de terror *La casa del fin de los tiempos* (Alejandro Hidalgo, 2013) y la costosa producción estatal *Libertador* (Alberto Arvelo, 2014), película que narra la vida de Simón Bolívar, podemos decir que el público venezolano ha cambiado de gusto, y que, aturdido por la violencia, prefiere un escape? Esta respuesta es consistente con el tipo de películas extranjeras que es favorecido por el venezolano, y los públicos en general, el “cine familiar”, como lo ilustra la lista de las 25 películas más vistas en Venezuela (tabla 4). ¿O será que ha habido una respuesta positiva ante una producción más diversa que la de los años precedentes? Hecho éste que satisface a un público que estaba cansado de ver “películas de malandros, putas y guerrilleros” como con frecuencia se califica al cine nacional.

Tabla 4. Películas más vistas²⁹

	Año	Películas mas vista 1998 - 2015	Director	Espectadores
1	2014	Maléfica (3D)	Robert Stromberg	2.025.207
2	2014	Papita, maní, tostón	Luis Carlos Hueck	1.977.969
3	2015	Intensamente (3D) (Inside out)	Pete Docter, Ronnie del Carmen	1.875.261
4	2012	La era del hielo 4 (3D)	Mike Thurmeier, Steve Martino	1.838.577
5	2015	Minions (3D)	Pierre Coffin, Kyle Balda	1.705.286
6	2009	La era del hielo 3 (3D)	Carlos Saldanha	1.696.315
7	2012	Magagascar (3D)	Eric Darnell, Tom McGrath	1.650.508
8	2012	Los vengadores (3D)	Joss Whedon	1.641.152
9	1998	Titanic	James Cameron	1.591.563
10	2015	Fast and furious 7 (3D)	James Wan	1.560.130
11	2014	Río 2 (3D)	Carlos Saldanha	1.488.072
12	2013	Mi villano favorito (3D) (Despicable me)	Pierre Coffin, Chris Renaud	1.456.811
12	2010	Toystory 3 (3D)	Lee Unkrich	1.438.696
13	2010	Enredados (3D) (Tangled)	Nathan Greno, Byron Howard	1.411.958
14	2011	Kung fu Panda 2 (3D)	Jennifer Yuh Nelson	1.392.920
15	2015	Hotel Transilvania 2 (3D)	Genndy Tartakovsky	1.389.891

¿O será que los cineastas contestatarios de ayer y los jóvenes de hoy tienen otros intereses? En el periodo 1970-2000 el público tuvo acceso a una cinematografía que con frecuencia logró combinar una creación “comercial” por llamarla de alguna manera, con sentido crítico, reivindicando la lucha por un mundo mejor, denunciando los vicios e injusticias del sistema político, económico, judicial, la corrupción, la pobreza. Esas películas fueron dirigidas por cineastas sensibles y agudos como Carlos Azpúrua y Román Chalbaud.

Lo que va del siglo XXI no ha estado desprovisto de eventos que darían lugar a cautivantes largometrajes: crímenes de figuras políticas, fallecidos por huelgas de hambre, corrupción al más alto nivel o el narcotráfico instalado en el país. Azpúrua opta por hacer una comedia sobre un hombre que prefiere su vehículo de lujo a las dos mujeres con quien mantiene relaciones. Chalbaud se alinea con el discurso

²⁹ Cifras ASOINCI.

oficial. Otros eligen el camino de la autocensura quizás temerosos de no recibir el financiamiento del Estado.

La Villa del Cine, estudio estatal inaugurado en 2006, ha desarrollado una buena parte de su producción con un claro alineamiento ideológico con el régimen y favoreciendo temas históricos. Las creaciones de la productora estatal han tenido una muy pobre aceptación por parte del público y la crítica.

En cualquier caso, necesitamos algo más de tiempo y análisis para dar respuesta a estas preguntas. La situación se ha hecho más compleja a partir de 2015. Como se observa en la fig. 2, ese año hubo el mayor número de estrenos de largometrajes nacionales y la asistencia cayó drásticamente. Aunque es errado elaborar sobre tendencias a partir de resultados de uno o dos años, las cifras del 2015 dan señales preocupantes. Luego de cinco años de asistencia promedio por filme superior a los 100 mil espectadores, el promedio cae abruptamente a 37 mil personas.

Reflexiones finales. 2016, un año nefasto

En 2016, la crisis que vive Venezuela toca la totalidad de la exhibición cinematográfica. Luego de una asistencia promedio de 29,3 millones de espectadores al año entre 2009 y 2015, en 2016 asistieron a las salas 16,4 millones de personas lo que corresponde a una brutal reducción de un 35 %. En el primer semestre del 2016, el suministro eléctrico fue racionado por más de cuatro meses y esto llevó a la anulación de las funciones nocturnas durante los días de semana. Comparando el mismo periodo en el 2015, se produjo una disminución del 31 % en el número de espectadores. Peor aún fueron los resultados del segundo semestre, con una caída en la asistencia de un 39 %, debida a la pérdida de poder adquisitivo del venezolano y al clima de inseguridad que se vive en el país, que obliga a los ciudadanos a permanecer en sus casas.

Finalmente, en lo que respecta a la producción de películas, es previsible que ocurra una contracción debida a razones macroeconómicas. Resulta una tarea titánica realizar un largometraje cuando se tiene una inflación que ronda el 500 %

anual, en un país donde cohabitan tres tasas de cambio con valores muy diferentes, dos oficiales controladas por el Estado, divisas de complicado acceso, y una tasa libre o paralela³⁰. La situación de inseguridad también afecta la voluntad de embarcarse en el proceso de grabación puesto que los filmes venezolanos se desarrollan principalmente en locaciones naturales.

A manera de conclusión provisional se puede decir que en el periodo 1976-2016, ha habido dos ciclos de (relativa) bonanza para el cine nacional en cuanto a asistencia a las salas se refiere. El primero 1975-1988, marcado por un claro favoritismo del drama social y con una producción modesta pero constante, fue financiada por la renta petrolera. El lapso 1989-2004, es un periodo de crisis en asistencia a las salas, tanto para el cine nacional como el foráneo, la crisis económica del país lleva a una disminución del financiamiento estatal del cine y por ende a una menor producción mientras que el drama social sigue centralizando el favoritismo de los espectadores. El segundo periodo de bonanza, 2005-2014, es consecuencia de la beneficiosa ley de cine aprobada en 2005. De nuevo, una producción modesta pero constante, lleva el público venezolano a los teatros privilegiando el drama social. Sin embargo, en los últimos años se observa una modificación de este comportamiento. En efecto, otro tipo de cine ha aflorado recientemente con nuevos componentes estéticos y narrativos en el marco nacional. Es necesario analizar esta tendencia con más detenimiento en un país que vive a una grave crisis económica y política.

³⁰ Las tasas oficiales son 10 Bs/\$ (fijo) y 700 Bs /\$ (flotante) a fines de febrero 2017. El cambio flotante al momento de su implementación en febrero 2015 era 170 Bs/\$. En el mercado paralelo, el dólar se cotiza a fines de febrero 2017 en 4.000 Bs. En febrero de 2015 la tasa de cambio era Bs 200/\$.